

La moral en la inmortalidad transhumanista: Consideraciones sobre la moral y la finitud a partir de una lectura de El inmortal.

Andrea V. Bello O.
Estudiante de Filosofía. Escuela de Filosofía
Universidad Católica Andrés Bello
roso2339@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo tiene como propósito el análisis del papel de la moral en una de las promesas más grandes profesadas por el transhumanismo, la promesa por la inmortalidad humana. Dicho propósito se llevará a cabo mediante la interpretación del breve cuento: El inmortal del literato Jorge Luis Borges. Esto con el fin de develar la estrecha relación que existe entre la dimensión moral del hombre – la pregunta por el qué debo hacer – y el reconocimiento de su finitud, de su devenir, como ser que va formando su propia narrativa en el mundo.

Palabras clave: Moral, transhumanismo, finitud, inmortalidad, Jorge Luis Borges.

Morality in transhumanist immortality: Considerations on morality and finitude from a reading of The Immortal.

Abstract:

The purpose of this paper is to analyze the morality's role in one of the most important promises professed by transhumanism, the promise of human immortality. This purpose will be carried out through the interpretation of the short tale: The Immortal by Jorge Luis Borges. This in order to unveil the close relationship that exists between the moral dimension of man - the question of what should I do - and the recognition of his finitude, of his becoming, as a being that forms his own narrative in the world.

Key words: Moral, transhumanism, finitude, immortality, Jorge Luis Borges.

Moralité dans l'immortalité transhumaniste : considérations sur la moralité et la finitude à partir d'une lecture de L'Immortel.

Résumé :

L'objectif de cet article est d'analyser le rôle de la moralité dans l'une des plus grandes promesses du transhumanisme, celle de l'immortalité humaine. Cet objectif sera réalisé à travers l'interprétation de la nouvelle L'Immortel de l'écrivain Jorge Luis Borges. L'objectif est de mettre en évidence la relation étroite qui existe entre la dimension morale de l'homme - la question de savoir ce que je dois faire - et la reconnaissance de sa finitude, de son devenir, en tant qu'être qui façonne son propre récit dans le monde.

Mots-clés : Morale, transhumanisme, finitude, immortalité, Jorge Luis Borges.

A moralidade na imortalidade transhumanista: considerações sobre moralidade e finitude a partir de uma leitura de The Immortal.

Resumo:

O objetivo deste artigo é analisar o papel da moralidade numa das maiores promessas professadas pelo transhumanismo, a promessa da imortalidade humana. Este objetivo será levado a cabo através da interpretação do conto: O Imortal do escritor Jorge Luis Borges. O objetivo é revelar a estreita relação que existe entre a dimensão moral do homem - a questão do que devo fazer - e o reconhecimento da sua finitude, do seu devir, como um ser que molda a sua própria narrativa no mundo.

Palavras-chave: Moral, transhumanismo, finitude, imortalidade, Jorge Luis Borges.

I. Consideraciones introductorias: la promesa transhumanista.

No son extraños a nadie en la actualidad los vigorosos avances científicos y tecnológicos, que aumentan tanto en cantidad como en rapidez, de suerte que, lo que antes representaba un siglo o dos de desarrollo es ahora equivalente a una década o dos. Por ello, no es de extrañar que algunos hombres vean en la ciencia una especie de *mesías* que, en un tiempo no tan largo, será capaz de combatir la totalidad de las dolencias humanas, a saber: las enfermedades, la vejez, el hambre, la falibilidad, entre otras muchas cosas.

El movimiento filosófico que ve a la ciencia como el supremo salvador de la humanidad es el transhumanismo¹ y, como muchos otros *mesías*, ha venido haciendo promesas que en términos actuales no se sabe si será capaz de cumplir:

“Trans-human” emphasizes the way transhumanism goes well beyond humanism in both means and ends. Humanism tends to rely exclusively on educational and cultural refinement to improve human nature whereas transhumanists want to apply technology to overcome limits imposed by our biological and genetic heritage. Transhumanists regard human nature not as an end in itself, not as perfect, and not as having any claim on our allegiance. Rather, it is just one point along an evolutionary pathway and we can learn to reshape our own nature in ways we deem desirable and valuable.²

Es decir, lo que los transhumanistas proponen es que el hombre podrá despojarse de las pesadas cargas que le ha dejado la naturaleza, como si esta lo hubiera dejado incompleto y le fuese mandado terminarse a sí mismo.

En este trabajo no se pretende indagar en si sus promesas son, en efecto, posibles.

¹Cabe aclarar que el presente trabajo trata el transhumanismo tecno-científico, que refiere a las superaciones de los límites de lo humano a través de la tecnología y; por el contrario, no se hace referencia al transhumanismo cultural, que refiere a la abolición o reinterpretación de ciertos estándares antropocéntricos. Diéguez, A, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona: Herder, 2017. Edición digital): 28.

² Vita-More. N and More. M, ed. *THE TRANSHUMANIST READER. WILEY-BLACKWELL* (John Wiley & Sons, 2013. Edición digital): 4.

Por el contrario, lo que se busca es evaluar qué ocurriría con la dimensión moral del hombre si se cumpliera una de sus mayores promesas que es, también, uno de sus mayores objetivos: la inmortalidad humana. Pues, bien es sabido que el hombre siempre ha soñado con la inmortalidad, la famosa *vida eterna*, sin embargo, sería esta la primera vez en la que esta se propone como una posibilidad en el mundo sensible, es decir, que no tenga que ver con la trascendencia espiritual y lo místico, pues, si de algo se enorgullecen estos nuevos heraldos de la inmortalidad es de que su planteamiento carece de estos matices³.

Si bien en *El inmortal* no se habla del transhumanismo, asumir esto sería anacrónico y descuidado, si habla de una inmortalidad laica que es, finalmente, lo que más llama la atención de esta nueva propuesta sobre una vida sin muerte en ella. Es una inmortalidad en lo ya conocido, en el mundo material, por la cual el hombre no debe luchar ni seguir los preceptos de este u otro profeta; así plantea también la cuestión Borges en *El inmortal*, los inmortales no son más que hombres ordinarios que, después de un acontecimiento no divino, pasan a ser incapaces de morir. De este modo, podemos pensar en los inmortales ficticios de Borges como una analogía para el *humano transhumano*.

1. El deseo por la inmortalidad: el comienzo de la pesadilla.

*Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
Y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto [...]
¡y no saber adónde vamos
ni de dónde venimos...!*

Rubén Darío: *Lo fatal*.

Que los hombres propongan la inmortalidad no es algo único de la actualidad, por el

³ «Se convierte así en el único proyecto de salvación laica, pretendidamente realizable aquí, en este mundo, capaz de atraer fieles seguidores en un número considerable, a los que —y esto no es un logro menor— les hace recuperar la confianza en el poder de la mente humana como garante del progreso material y de un futuro mejor, al tiempo que no los obliga a ninguna renuncia inmediata [...]» Diéguez. A, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona: Herder, 2017): 13.

contrario, parece que el ser humano siempre ha corrido como despavorido ante la idea de una muerte absoluta, es decir, de la negación de todo ser. Es este deseo el que mueve al jinete romano, protagonista de *El inmortal*, tras escuchar de las aguas de un río que es *el río secreto que purifica de la muerte a los hombres*⁴. Es importante prestar atención a la manera en la que este jinete ve la muerte, pues, es análoga a la manera en que la plantean los transhumanistas.

Lo que busca es un río secreto que *purifica* de la muerte, es decir, la muerte es tomada por nuestro protagonista como algo a erradicar; no es parte de un proceso divino y majestuosos ni parte de la narrativa de la vida que le otorga sentido en su finitud, es más bien un terrible vestigio dejado por una naturaleza caprichosa que ha de poder sanarse. Del mismo modo plantean su visión los transhumanistas con la muerte como algo que puede y ha de ser derrotado: *La muerte no es inevitable. La muerte puede ser derrotada. Este es el lema principal. No hace falta buscar una improbable vida más allá de la muerte, como la que las religiones anuncian, cuando podemos aspirar a no morir jamás.*⁵

Esta interpretación sobre la muerte que vemos en el jinete, y que refleja la promesa científica en nuestro tiempo, dista de las concepciones de inmortalidad formuladas a partir de la religión. La muerte en las concepciones religiosas sobre la inmortalidad es entendida como parte del proceso para la trascendencia, la muerte no es algo a eliminar, por el contrario, es un paso sumamente necesario para llegar a un *fin último* en la eternidad⁶. La búsqueda de la inmortalidad transhumanista, al igual que la del jinete, es una búsqueda sin un fin mayor a la propia existencia terrenal que avanza solo con el propósito de eliminar

⁴ Borges. J. L., «El inmortal». En *Obras completas*, edit por Carlos V. Frías, 533-544 (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 534.

⁵ Diéguez. A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Herder, 2017. Edición digital): 14.

⁶ «La idea de inmortalidad supone una transformación en la forma de existencia, superando la temporalidad constitutiva de la vida histórica en el mundo. Este componente de transformación y la condición de una vida feliz son los elementos que permiten a los transhumanistas hablar de inmortalidad; pero su propuesta no se adecúa exactamente a lo que esta significa en la historia del pensamiento filosófico y religioso. » Emilio José Justo Domínguez, «Vida inmortal y eternidad. Sobre el proyecto transhumanista de inmortalidad», *Scientia et Fides, Universidad Pontificia de Salamanca*, 7(2)/2019: 233–246. DOI: <http://dx.doi.org/10.12775/SetF.2019.025>. p. 237.

este *terrible mal* que es la finitud.

No es de extrañar que al oír la proeza que estaba a punto de emprender el jinete unos muy acertados filósofos romanos le advirtieran al protagonista de la historia *que dilatar la vida de los hombres era dilatar su agonía y multiplicar el número de sus muertes*⁷. Dichas palabras servirían de augurio para los acontecimientos siguientes del relato.

2. La llegada a la ciudad de los inmortales: la muestra del sinsentido.

-¿Podrías decirme, por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí?

-Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar – dijo el gato.

- No me importa mucho el sitio...- dijo Alicia.

- Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes – dijo el gato.

Lewis Carroll: *Alicia en el país de las maravillas*.

Cuando, después de una larga y extenuante travesía, nuestro queridísimo romano llega a la ciudad de los inmortales, a eso que había sido su anhelo y objetivo en las noches gélidas del desierto⁸, se da cuenta de que las cosas, en lugar de ser maravillosas, parecen estar trastocadas con un terrible sinsentido. Como si dicha ciudad no perteneciese a los humanos y no fuese algo hecho por seres inmortales, sino más bien creación de un demente genio maligno, tal como señalan las siguientes líneas:

Este palacio es fábrica de los dioses, pensé primeramente. Explore los inhabitados recintos y corregí: *Los dioses que lo edificaron han muerto*. Noté sus peculiaridades y dije: *Los dioses que lo edificaron estaban locos*. Lo dije, bien lo sé, con una incomprensible reprobación que era casi un remordimiento, con más horror intelectual que miedo sensible⁹.

⁷ Borges. «El inmortal». (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 534.

⁸ «La codicia de ver a los Inmortales, de tocar la sobrehumana Ciudad, casi me vedaba dormir» Borges. «El inmortal» (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 536.

⁹ Borges. «El inmortal» (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 537.

La congoja y angustia que expresa el jinete en estas líneas parecen contradictorias con su entusiasmo inicial al pensar que encontraría el tan anhelado *remedio* para la mortalidad de los hombres. Pero sucede que al toparse cara a cara con la creación de la inmortalidad sin fin, al ver de frente la hechura de los inmortales laicos, que no refleja más nada que una larga estadía en la tierra, no encuentra lo que tanto esperaba. El jinete esperaba una solución a lo que, consideró, era un gran problema en la humanidad; no obstante, lo que encontró fue la angustia de una vida sin finalidad ni sentido, sin horizonte al que observar, que le advirtieron los filósofos romanos antes de que emprendiese camino.

El ser humano tiende a perseguir un fin, pues, su vida es en sí misma limitada y, por lo tanto, las acciones reciben un sentido específico¹⁰. Esto es lo que falta en la ciudad de los inmortales cuando el viajero dice:

En el palacio que imperfectamente exploré, la arquitectura carecía de fin. Abundaban el corredor sin salida, la alta ventana inalcanzable, la aparatosa puerta que daba a una celda o a un pozo, las increíbles escaleras inversas, con los peldaños y la balaustrada hacia abajo¹¹.

Y, precisamente, de esto mismo adolece la propuesta transhumanista de la inmortalidad, de un fin al que dirigirse, de un horizonte que proporcione sentido a las acciones del hombre y que le ayude a interpretarse a sí mismo; demás concepciones de la inmortalidad son distintas porque *no solo es la visión escatológica del futuro, sino también la búsqueda de un sentido para nuestra vida que nos permita escapar del nihilismo que nos atenaza [...]*¹².

¹⁰ «El ser humano no es qué sino quién. Porque nos sabemos finitos, por el hecho de haber comenzado a existir y de tener que dejar de hacerlo, la vida aparece como un constante pensar y repensar, como un incesante hacer, rehacer y deshacer, como un inevitable viaje al pasado y una proyección hacia el futuro, como un ineludible padecer» Mèlich, J-C, *Filosofía de la finitud*, (Herder, 2012. Edición digital). p. 22.

¹¹ Borges. «El inmortal». (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 537.

¹² Diéguez, A, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Herder, 2017. Edición digital): 18.

Así, la inmortalidad que persigue el jinete y la que proclaman los transhumanistas es baladí, pues, termina por arrebatar el sentido a la existencia del hombre en tanto que le despoja del horizonte de la muerte para no proveerlo de ningún otro. Es esto lo que se refleja en los hombres inmortales de Borges, los que tratamos en el siguiente apartado: *Los trogloditas*.

3. Los trogloditas: la finitud y la moralidad.

*... Y todo vive en mí... pero ¡quién sabe!
Entre la sombra, la conciencia mía
canta, con ideal melancolía,
no sé qué sueño misterioso y grave.*

Luis G. Urbina: *En el alma*.

Finalmente, luego de haberse visto conmocionado por la cuidad sin sentido, el jinete se da cuenta de que los inmortales estuvieron desde su despertar en el desierto: *Todo me fue dilucidado, aquel día. Los trogloditas eran los Inmortales*¹³. Que confusos se tornaron los acontecimientos para el viajero que, esperando ver dioses, solo se topó con una especie de hombres desprovistos de toda traza de humanidad, despojados del intelecto y de la moralidad en la misma medida en que estaban despojados de la muerte¹⁴.

Ante esto cabe preguntarse ¿por qué? Y la respuesta se encuentra en la falta de finalidad, de horizonte y de sentido que arrebatan el valor a las acciones. El mundo de los trogloditas es un mundo sin moral y un mundo sin propósito. La razón por la que el hombre actúa moralmente, es decir, la razón por la que se formula la famosa pregunta del *qué se debe hacer*, es porque las acciones tienen un significado, tanto en el desarrollo individual como en las relaciones interpersonales:

¹³ Borges. «El inmortal» (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 540.

¹⁴ Borges. «El inmortal» (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 541.

Un periodo de vida acotado en el tiempo fomenta la elaboración de un plan de vida, de un proyecto vital. Nuestra finitud nos compele a hacer de nuestra vida algo con un sentido. Una vida de duración indeterminada podría muy bien conducir a un zigzaguo sin finalidad ni propósito definido que acabara con la propia identidad personal¹⁵.

No obstante, en un mundo de hombres inmortales, donde no hay ya nada nuevo bajo el sol, donde las relaciones no forman narrativas que tienen relevancia por su finitud, sino que son una repetición constante de los mismos acontecimientos ¿Qué sentido tendría la moral? ¿Por qué preocuparse por el *deber hacer* si el *hacer* pierde su irrepetibilidad? Tal como señala Borges en las siguientes líneas:

La muerte (o su alusión) hace preciosos y patéticos a los hombres [...] Todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. Entre los Inmortales, en cambio, cada acto (y cada pensamiento) es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron, sin principio visible, o fiel presagio de otros que en el futuro lo repetirán hasta el vértigo¹⁶.

Es así que la dimensión moral del hombre, el hecho de que a este le interese *que debe hacerse*, está íntimamente relacionado con la comprensión de la finitud, pues, esto hace que cada acción tenga una consecuencia finita e irrepetible, que afecta tanto a él mismo como a los demás mortales. Pero cuando se pierde el horizonte de la finitud y, por lo tanto, lo fragmentado e irrepetible de la narrativa individual de cada hombre se pierde, entonces, la necesidad de actuar de una u otra manera, pues, nada salva a este inmortal del sinsentido en el que se encuentra sumergido eternamente¹⁷.

¹⁵ Diéguez. A, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Herder, 2017. Edición digital): 138.

¹⁶ Borges. «El inmortal». (Buenos Aires: Emecé editores, 1985): 541, 542.

¹⁷ De este modo: «El tiempo humano es breve. No tenemos todo el tiempo del mundo a nuestro alcance. Siempre llegamos a un mundo que ya está en movimiento, comenzamos a actuar y a morir antes de haber acabado lo que queríamos hacer. Nadie puede jamás acabar todos sus proyectos. **Y si alguien cree que «ya lo ha hecho todo en la vida», podríamos decir que es un cadáver.** » Mèlich. *Filosofía de la finitud.* . (Barcelona: Herder, 2012): 26.

Este es, precisamente, el riesgo que corre la inmortalidad transhumanista, pues, se deshace del sentido de la vida y de su horizonte sin proporcionar nada a cambio – como si hace la inmortalidad desde la religión -. Corremos, pues, el riesgo de convertirnos también en trogloditas, en hombres amorales carentes de finalidad por su falta de horizonte, tal como se señala en la siguiente cita:

Nicholas Carr se fija en la tecnología y sólo ve amoralidad. «A ella le da igual si nos potencia la conciencia o si nos la disminuye —escribe—. Le importamos un rábano.»[26] No podemos dejar que las máquinas se ocupen de todo y esperar que de ahí surja un orden armónico.¹⁸

El problema del papel de la dimensión moral del hombre transhumano es que, de hecho, no tiene cabida la moralidad en él. Pues, como ya vimos, si le arrebatamos la importancia a la acción, a través de la negación de su condición irrepitible, no tiene sentido la pregunta por el *qué se debe hacer*; todo lo que se haga estará igualmente desprovisto de significado en un mundo donde nada sorprende ni estremece.

. . .

Finalmente, se vislumbra a través de esta interpretación de *El inmortal* que el hombre requiere de una narrativa¹⁹, es decir, de un desarrollo finito de acontecimientos que le permitan adueñarse de sí mismo y de su mundo para que, de este modo, pueda ver como relevantes sus acciones, o al menos lo suficientemente relevantes para que deban ser objeto de estudio de la moral.

Por el contrario, la propuesta transhumanista de la inmortalidad laica no parece comprender esto. Obvian enormemente que para que el hombre desarrolle su dimensión moral necesita, primero, sentir que sus acciones son lo suficientemente relevantes para

¹⁸ Evans, J, *El arte de perder el control. Un viaje filosófico en busca del éxtasis*, trad por Juanjo Estrella (Barcelona: Ariel, 2018): 139.

¹⁹ «Por la finitud la vida humana es biografía, vida narrada, identidad narrativa. Una vida humana, o una vida vivida humanamente, es una identidad (heredada) en busca de un sentido que, como ya se ha dicho, es siempre frágil y está amenazado por el sinsentido. » Mèlich. *Filosofía de la finitud*. . (Barcelona: Herder, 2012): 23.

detenerse a pensar en ellas; de suerte que *un «transhumanismo» digno de ese nombre reconocería la importancia del amor, de la empatía y de las relaciones en la autotranscendencia, y no sólo la de técnicas mecanicistas y consejos para vivir mejor*²⁰.

Antes de desear una inmortalidad totalmente laica es prudente analizar, tal como se pretende en este breve ensayo, qué consecuencias tiene para el desarrollo de la vida humana y la dimensión moral del hombre que, en primera instancia, es aquella que se encarga de orientar sus acciones. De no tener en cuenta esto podría ocurrir a los transhumanos lo mismo que al jinete romano de Borges que, luego de haber encontrado lo que tanto deseaba, se dio cuenta de su error y busco irremediamente la mortalidad.

Fuentes bibliográficas:

Borges, Jorge Luis. «El inmortal». En *Obras completas*, editado por Carlos V. Frías, 533-544. (Buenos Aires: Emecé editores, 1985).

Diéguez, Antonio. *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. (Barcelona: Herder, 2017). Edición digital.

Evans, Jules. *El arte de perder el control. Un viaje filosófico en busca del éxtasis*. Traducido por Juanjo Estrella. (Barcelona: Ariel, 2018).

Justo Domínguez, Emilio José. «Vida inmortal y eternidad. Sobre el proyecto transhumanista de inmortalidad». *Scientia et Fides*, Universidad Pontificia de Salamanca, 7(2) / (2019): 233–246. DOI: <http://dx.doi.org/10.12775/SetF.2019.025>

Mèlich, Joan-Carles. *Filosofía de la finitud*. (Barcelona: Herder, 2012). Edición digital.

Vita-More, Natasha and More, Max, ed. *The Transhumanist Reader*. (wiley-blackwell).

²⁰ Evans. *El arte de perder el control. Un viaje filosófico en busca del éxtasis*. (Barcelona: Ariel, 2018): 242.

John Wiley & Sons, 2013). Edición digital.